

Los retratos de los fundadores del Colegio de las Vizcaínas en México

(The portraits of the founders of the School of Bizkaian Women's in Mexico)

Arretxea, Larraitz; Lertxundi, Mikel
Carmelo Labaca, 6A - 3º izda.
20120 Hernani

BIBLID [1137-4403 (2000), 19; 437-442]

A pesar de que la fundación del Colegio de las Vizcaínas de México fue labor de un gran número de personas, serán Francisco de Echeveste, Manuel Aldaco y Ambrosio de Meave unos de sus mayores impulsores. En la colección de la citada institución educativa se encuentran como recuerdo sus retratos, y de dos de ellos se hicieron copias con destino al País Vasco. Junto a estas pinturas, podemos contar la presencia en Gipuzkoa de otros objetos enviados por aquéllos como gesto de prodigalidad para con su pueblo. Se trata de piezas de platería, tejidos o pinturas que pasarán a decorar las parroquias de las poblaciones que les vieron nacer.

Palabras Clave: Retratos. Colegio de las Vizcaínas. México. Echeveste. Aldaco. Meave.

Mexikoko Colegio de las Vizcaínas izenekoaren sorreran pertsona ugariak parte hartu bazuen ere, Francisco de Echeveste, Manuel Aldaco eta Ambrosio de Meave izan ziren haren sustatzaile nagusiak. Haien erretratuak aipaturiko Ikastetxe horren oroitzapen-bilduman aurkitzen dira, eta haietarikoa biren kopiak Euskal Herrira bidaltzeko egin ziren. Pintura horien aldamenean, haiak berek bidaliriko beste hainbat objektu aurkitzen dira Gipuzkoan, beren herriarenganako eskuzabaltasunaren erakusgarri. Zilargintza edo larrugintza objektuak, ohial edo pinturak dira, zeintzuek haien sorterriko herrien parrokiak hornitu zituzten.

Giltz-Hitzak: Erretratuak. Colegio de las Vizcaínas. Mexiko. Echeveste. Aldaco. Meave.

Bien que la fondation du Collège des Biscaïennes de Mexico fut le travail d'un grand nombre de personnes, Francisco de Echeveste, Manuel Aldaco et Ambrosio de Meave en furent les plus importants promoteurs. Dans la collection de cette institution éducative on trouve leurs portraits et l'on fit des copies de deux d'entre eux pour les envoyer au Pays Basque. Avec ces peintures, nous trouvons la présence en Gipuzkoa d'autres objets envoyés par des ressortissants basques en geste de prodigalité pour leur peuple. Il s'agit de pièces d'argenterie, des tissus ou peintures qui décorent les paroisses des localités qui les virent naître.

Mots Clés: Portraits. Collège des Biscaïennes. Mexique. Echeveste. Aldaco. Meave.

Los objetos artísticos enviados por los naturales del país que se enriquecieron en las Américas han constituido una parte importante del patrimonio artístico vasco, y aunque es evidente que ha llegado mermado hasta nuestros días, son muchas todavía las piezas de gran valor que podemos admirar principalmente en los espacios sacros.

Este breve escrito tiene como principal objeto tratar de los retratos que dos de los fundadores del Colegio de las Vizcaínas de México enviaron a sus pueblos natales, aunque haciendo también referencia a otras piezas enviadas por ellos.

1. LOS RETRATOS DE LOS FUNDADORES

1.1. Los originales

Los retratos de los fundadores, Francisco de Echeveste, Ambrosio de Meave y Manuel Aldaco, a pesar de su desigual calidad, están considerados como muy importantes dentro de la colección del Colegio de las Vizcaínas en México¹.

Los tres siguen el modelo tradicional para componer retratos de hombres importantes en la pintura novohispana, en el que el personaje aparece de pie, de tres cuartos y apoyando una mano sobre una mesa. El fondo se suele decorar con una cortina plegada, generalmente roja, junto a la que se coloca, si lo tiene, el escudo de armas de la familia del retratado. Superpuesta a la parte baja de la mesa suele aparecer una cartela conteniendo los datos biográficos del personaje.

Este modelo compositivo no puede considerarse exclusivo de la Nueva España, pues está presente tanto en la metrópolis como en otras colonias españolas. En Filipinas, por ejemplo, se realizaron retratos de hombres ilustres siguiendo esquemas muy parecidos. De ellos es muestra el "Retrato de Miguel López de Legazpi" realizado en el siglo XVIII por el pintor filipino Juan Luna, y del que existe una copia del XIX en el Museo de San Telmo².

El retrato de Francisco de Echeveste es obra de fray Miguel de Herrera (1729-1780), uno de los pocos pintores que dedicaron especial atención a este género. Pintado en 1754, un año después de su fallecimiento, es un ejemplo de la búsqueda de parecido con el retratado, característica que también distingue al retrato de doña Teresa Pérez de Rivera (1765), obra del mismo autor que, así mismo, forma parte de la colección.

Echeveste es representado a la moda de mediados de siglo, "con traje oscuro de terciopelo labrado, casaca ajustada al talle y de amplio vuelo, bajo la cual apenas asoma el chaleco en blanco y oro, medias y zapatos negros"³. Sobre la mesa encontramos el bastón de mando, alusivo al cargo militar que ocupó, y en el ángulo superior izquierdo su escudo de armas rematado por una corona de marqués.

El mejor de los tres es sin duda el retrato de Manuel de Aldaco, pintado por el reconocido pintor mexicano Juan Patricio Morlete Ruíz (1715-1785). El autor perteneció a la última ge-

1. VARGAS LUGO, Elisa: "Los tesoros artísticos". En: AA.VV.: *Los vascos en México y su Colegio de las Vizcaínas*. México, 1987. pp. 177-225.

2. LERTXUNDI GALIANA, Mikel: "Los retratos de Miguel López de Legazpi". Eusko Ikaskuntza, Cuadernos de Seción. Artes plásticas y monumentales (1999). En prensa.

3. OBREGÓN, Gonzalo: *El Real Colegio de San Ignacio de México (Las Vizcaínas)*. México. p. 47.

neración barroca, aquella que siguió la estela dejada por Miguel Cabrera sin lograr superarle, y aunque fue principalmente autor de lienzos religiosos⁴ realizó incursiones en el género del retrato. Indudablemente, se trataba de un pintor de categoría acorde con la posición social de Aldaco.

La vestimenta del retratado pertenece a un momento posterior al de Echeveste. Elisa Vargas destaca de este lienzo “el espléndido tratamiento de las telas en el traje”⁵, compuesto por pantalón y casaca de color café leonado.

El último, y peor, de los retratos es el de Ambrosio Meave. Si en el de su amigo Aldaco encontrábamos que la importancia del pintor se adecuaba a la del retratado, ahora nos sorprende que Meave no se mostrase tan exigente. En la obra, anónima, el personaje se nos muestra acartonado y sus rasgos aparecen poco definidos. Vargas acierta al afirmar que “plásticamente el retrato de Ambrosio de Meave es duro y contrasta la tersura de su rostro con el realismo con que se representaron las facciones de los otros dos hombres, que son muestra de retratos de primera categoría”⁶.

Como característica común a los tres óleos debe apuntarse el hecho de que fueron pintados con posterioridad al fallecimiento de los personajes. En el caso de Aldaco, Gonzalo Obregón hace referencia en su escrito a la tradición que afirma que éste no quiso ser retratado en vida, lo que se consiguió tan sólo después de muerto. “La actitud rígida de la figura, la extremada delgadez de las piernas, el tono de cera de la cara, la boca sin color, los mismos ojos cerrados, hacen que, al examinar el retrato esta creencia se torne en certidumbre”⁷.



Retrato de Francisco de Echeveste. (Iglesia de San Salvador, Usurbil).

1.2. Las copias

Tras el fallecimiento de Francisco de Echeveste (1753) y Ambrosio de Meave (1781), además de los retratos, se realizaron copias de estos con destino a sus pueblos natales.

La copia del retrato de Francisco de Echeveste fue seguramente enviada a Usurbil por sus albaceas testamentarios en 1758. En la relación que estos realizaron de todos los objetos y caudal que el general dejó en su testamento para la villa que le vio nacer no aparece

4. BERNALES BALLESTEROS, Jorge: *Historia del arte hispanoamericano. 2. Siglos XVI a XVIII*. Madrid: Alhambra, 1987. p. 141.

5. VARGAS LUGO, Elisa: *Op. Cit.*, p. 215.

6. VARGAS LUGO, Elisa: *Op. Cit.*, p. 215.

7. OBREGON, Gonzalo: *Op. Cit.*, p. 48.



Retrato de Francisco de Echeveste (detalle).

consignado el cuadro⁸. Sin embargo, dado que en diciembre de ese mismo año ya se hace referencia a la obra en relación con el referido envío es de suponer que, efectivamente, llegó en aquella fecha.

En el inventario sí aparece señalado un “frontal forrado en madera dividido en 3 cuerpos”⁹, que tenía “gravado un escudo en que están esculpidas varias armas sin inscripción alguna y entre ellas unos blanzones, que se sospecha ser de alguna de las casas de descendencia del mencionado Echeveste”¹⁰. Tanto el frontal como el lienzo fueron enviados para ser colocados en la iglesia de San Salvador, lo que planteó dudas al Ayuntamiento de la villa sobre su conveniencia, pues “con [el] tiempo pudiera ella inducir alguna presunción del Patronato a favor de los transversales del expresado Echebeste”¹¹.

Por ello, el 30 de noviembre de 1758 el Ayuntamiento dirigió por medio de Juan Lorenzo Romero una consulta a Fermín Lubián, Prior del Cabildo de la Catedral de Pamplona. En su dictamen, redactado el 12 de diciembre, éste no en-

contraba ninguna objeción a la ubicación del frontal en la iglesia, pues “no perjudicaría en manera alguna a la villa, iglesia ni patrono”. Sin embargo, entiende que el retrato no podía obtener el mismo beneficio “porque tales no se permiten donde no son fundadores de las iglesias”, debiendo ser colgado por ello en la sacristía o antesacristía. De hecho, Lubián recomendaba su colocación para que incitase “a otros a semejantes obras de piedad, y aun la contemplara yo por muy digna, de que sin haber los albaceas remitido retrato, lo hiciese poner por oficio la villa y Parroquia”¹².

Siguiendo las recomendaciones del Prior Lubián el retrato del General Echeveste fue colgado en la sacristía de la parroquia de San Salvador de Usurbil, donde todavía se conserva hoy.

En cuanto al retrato de Ambrosio de Meave (Museo de Arte e Historia de Durango), sólo podemos aportar que fue enviado tras su muerte y con destino a la parroquia de Santa María de Uribarri en Durango.

8. A.H.P.G., Francisco Ignacio de Gaztañaga, 3/2755, fols. 28-31 (27-II-1759). Los folios 30 y 31 forman la relación de los objetos que sus albaceas, Ambrosio de Meave, Manuel de Aldaco y Juan José de Echeveste, enviaron a Usurbil, que está fechado en México el 15 de marzo de 1758.

9. *Ibidem*, fol. 30.

10. A.M.D., Caja 155, nº 30. Antonio de Illumbe (17-XII-1758). Carta de Juan Lorenzo Romero a Fermín Lubián. [Usurbil], 30 de noviembre de 1758.

11. *Ibidem*.

12. *Ibidem*. Dictamen de Fermín Lubián. [Pamplona], 21 de diciembre de 1758.

Si bien se ha tratado de localizar una copia del retrato de Aldaco, la búsqueda ha resultado infructuosa. Pero no se descarta que, como en el caso de sus compañeros, se hiciese llegar una a Oiartzun, su población origen. De hecho, en la parroquia existe un conjunto de cuadros entre los que podría encontrarse, pero debido a las dificultades que encierra su inspección no se ha podido comprobar.

Ambas obras, la de Usurbil y la de Durango, muestran ligeras diferencias respecto a sus originales. Estas diferencias no atañen a la composición, sino a la aparición de objetos que no encontramos en los existente en México y al cambio de forma de otros.

Así, en el de Echeveste observamos que el color del traje se transforma en rojo carmesí, y que a pesar de que el blasón es el mismo, el escudo que lo contiene cambia de forma, lo que también sucede con la cartela biográfica, en la que las líneas de la rocalla original se vuelven más contenidas.

Además de estos cambios, encontramos sobre la mesa varios pliegos de papel que no existían en la versión anterior.

En el retrato de Meave las principales diferencias se encuentran en el contenido de la cartela, en la disposición de la cortina y en el pliego que sostiene con su mano izquierda.



Retrato de Ambrosio de Meave, (Museo de Arte e Historia, Durango).



Retrato de Ambrosio de Meave (detalle).

2. OTROS OBJETOS

Las obras costeadas por Echeveste han sido descritas en una comunicación anterior, sin embargo, debemos hacer referencia a varios objetos que envió desde América además del retrato.

En marzo de 1758 los albaceas testamentarios del general remitieron a la villa "ocho cajones de plata labrada, costeados, y destinados para el adorno, y uso de la Iglesia"¹³. Los cajones contenían todo tipo de objetos, como lámparas, incensarios, navetas, cálices, vinajeras, campanillas, copones, etc.

Al igual que Echeveste, Meave regaló a la parroquia de Santa María de Durango diversos objetos artísticos y litúrgicos. En 1758 donó dos arañas de plata de 200 libras de peso, y en 1764, un cuadro de la Virgen de Guadalupe¹⁴ para el coro de la iglesia -obra desaparecida en el bombardeo sufrido por la villa el 31 de marzo de 1937-, colgaduras de damasco carmesí, cinco casullas, dalmáticas, capas y paños para los púlpitos y cortinas para el dosel del Santísimo y trono de la Virgen de Uribarri¹⁵.

Debido a estas pruebas de gratitud para con su pueblo, el 16 de diciembre de 1764 el Ayuntamiento que entonces regía la Villa decidió nombrar "con la mayor conformidad y el más plausible regocijo, (...) primer Alcalde de esta Villa para el año 1765, a D. Ambrosio de Meave"¹⁶.

En la exposición de motivos que llevaron a adoptar este acuerdo se expone que los beneficios logrados por la Villa gracias al indiano eran superiores a los de otros "hijos muy agra-
decidos", encontrándose entre ellos los envíos citados.

13. A.H.P.G., Francisco Ignacio de Gaztañaga, 3/2755, fols. 30 (27-II-1759)

14. El tema de las Vírgenes de Guadalupe enviadas por los indianos al País Vasco merecería un estudio aparte. Entre ellas encontramos obras de gran calidad, como es la realizada por el gran pintor mexicano Miguel Cabrera (1695-1768) en 1761 y donada por Joaquín de Arrízcoreta al convento de Santa Isabel de Segura.

15. LARRACOECHEA BENGOA, José María: "Ambrosio de Meave: un hombre íntegro y generoso". RSBAP, Colección LANAK, nº 9 (1995), pp. 28-30.

16. Citado en: "Ambrosio de Meave Castillo". Távira, nº IX (1960), p. 2.